

## El Mal y la Providencia en EL SEÑOR DE LOS ANILLOS de J. R. R. Tolkien

Alejandra Alonso

Cada vez que leemos un libro no podemos evitar encontrarnos con ciertas semejanzas con lecturas o vivencias anteriores. En el caso de J. R. R. Tolkien ocurre lo mismo, y lo que salta a la vista, ante todo, son los elementos cristianos, que si bien se hallan disfrazados como mitos y leyendas, están siempre allí, en cada capítulo. Los temas que en principio llaman la atención del lector son el mal y la Providencia, la relación entre estos dos conceptos, su tratamiento en la obra en cuestión, la posición de la Iglesia y el paralelismo entre dicha posición y la novela.

El catolicismo nos hace formular preguntas tales como: ¿qué es el mal? ¿Cómo funciona? ¿Por qué existe? ¿Por qué la Providencia de Dios lo permite? Estas mismas preguntas surgen de la lectura de *El señor de los Anillos*.

Por supuesto debemos tener en cuenta que Tolkien fue educado en la fe católica, y que defendía esta fe, a tal punto que su obra está teñida de varios de sus elementos más significativos, y al igual que la religión presenta diversos interrogantes.

Quizá sería conveniente revisar el significado del mal para el cristianismo: una fuerza de la naturaleza que gobierna y da origen a la maldad y al pecado; y entendemos por pecado cualquier palabra, acción o deseo contrario a la Ley Eterna. Para la fe cristiana, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, Satanás (o el demonio) es el representante del mal. El mal tiene una estrecha relación con Dios; también el mal, a pesar de contar con poder y vida propios, se ve afectado por la acción y la voluntad de Dios, como se lee en *Isaías 45:7*: "Yo formo la luz y creo las tinieblas, doy la dicha y produzco la desgracia, soy yo, Yavé, quien hace todo esto". En el Nuevo Testamento, el demonio es la serpiente, el dragón, nombres muy utilizados por Tolkien (pensemos, por ejemplo, en el encuentro de Bilbo, en *El Hobbit*, con el dragón, o, por qué no, en la voz tentadora de Saruman en *El señor de los Anillos*, tan similar a la de una serpiente).

Es necesario notar que el mal y su representante no tienen una esencia propia. De hecho la Iglesia predica que en su origen el demonio fue un ángel bueno, y que rechazó a Dios y a su Reino por su propia voluntad. El mal es una corrupción del bien, y eso es exactamente lo que sucede en *El señor de los Anillos*.

La misma pregunta que formuláramos al principio puede aplicarse a esta novela: ¿Por qué existe el mal, si un dios, o cualquier fuerza benévola superior (como la llama Gandalf), está a cargo de la creación (Tierra Media)?

El catolicismo da por respuesta que el hombre y todas las criaturas inteligentes fueron creadas libres, y que pueden dirigirse hacia su destino final a través del libre albedrío. Por esa razón pueden perderse, por esa razón pecaron y fue por eso que el mal moral llegó al mundo. Es curioso ver cómo en aquel capítulo famoso de *Los hermanos Karamazov*, "El Gran Inquisidor", Dostoyevski nos da una imagen muy peculiar de esta libertad. El Gran Inquisidor le explica a Cristo, quien acaba de regresar a la Tierra, que el hombre se ve atormentado por miedo de no encontrar lo antes posible alguien a quien transferir ese don de la libertad con el que nace: "¿Te has olvidado que el hombre prefiere la paz, incluso la muerte, a la libertad de elegir en conocimiento del bien y del mal?" ¿Hasta qué punto no es esta libertad una carga?

Tolkien también considera que el mal es una corrupción del bien. En su Génesis, en *El Silmarillion*, tenemos a Eru, de quien surgió una raza de dioses y uno de ellos fue el traidor, Morgoth, el Enemigo Oscuro. No sólo en *El Silmarillion* sucede esto. En *El señor de los Anillos* también encontramos personajes malignos que alguna vez fueron buenos y se corrompieron. Esto se ve claramente en el capítulo "Barbol", donde este personaje explica: "Quizás habéis oído hablar de los trolls. Son extremadamente fuertes. Pero los trolls son sólo un impostura, fabricados por el enemigo en la Gran Oscuridad, una falsa imitación

de los Ents, así como los orcos son imitación de los Elfos<sup>1</sup>. Es decir, en la novela las fuerzas del mal también son incapaces de crear, sólo pueden pervertir y corromper lo que ya existe.

En la obra del Tolkien, exactamente como sucede en el relato de la Biblia, aparece una misma imagen para simbolizar la idea de caer en la tentación o en el mal. Es la imagen de estar perdido, perder el sendero o el "Camino". Recordemos la parábola de la oveja perdida, en la que la oveja se "extravía". Esta imagen se ve representada en *El Hobbit*, cuando la Comunidad está por entrar al bosque de Mirkwood, y Gandalf les aconseja que entre las sombras de ese lugar, no deben perder el camino bajo ningún concepto. Ahora bien, cualquiera sea nuestra interpretación del "Camino", ya sea la Gloria de Dios y por consiguiente nuestra salvación en la versión bíblica, ya sea la caída del Señor Oscuro en la novela, seguir este camino depende de nuestra propia elección. Consideremos los siguientes versos:

"El Camino sigue y sigue desde la puerta.  
El Camino ha ido muy lejos,  
y si es posible he de seguirlo recorriéndolo con pie fatigado hasta llegar a un Camino más ancho donde se encuentran senderos y cursos  
¿Y de ahí a dónde iré? No podré decirlo."<sup>2</sup>

Se nos presenta un cuadro de la vida misma como un Camino que se nos abre en innumerables senderos o posibilidades, y el hecho de perderlos depende estrictamente de nosotros.

De acuerdo con Bilbo había un solo camino, que era como un gran río caudaloso que nacía en el umbral de todas las puertas, y todos los senderos eran ríos tributarios. Una vez que uno está en el camino, si no cuida sus pasos, no sabe hacia dónde lo arrastrarán. Existe una clara relación entre este



pasaje y el consejo que Gandalf le da a la Comunidad del Anillo antes de internarse en Mirkwood. Parece querer decirnos que debemos seguir nuestro camino, aunque paradójicamente no sabemos adónde nos lleva este camino, porque vemos que nosotros vamos pero el camino nos lleva, y que también estamos arries-

gando nuestras propias vidas en cada elección. Es allí donde la Providencia entra en escena.

Por Providencia entendemos las disposiciones por las que Dios lleva a todas las cosas hacia la perfección; una intervención divina en los asuntos humanos y del mundo. Por un lado el hecho de saber que Dios cuida el mundo puede considerarse como una respuesta de la religión a la necesidad del hombre de saberse útil, de saber que importa, que vale; porque el hombre necesita reafirmarse constantemente en la creencia de que no es un objeto sin importancia en un mundo indiferente.

El concepto de Providencia aparece en la historia del sacrificio que hace Abraham de su hijo Isaac, en el *Génesis*, donde Abraham le dice a su hijo cuando va a sacrificarlo: "Dios proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío". Creo que todos sabemos el final de esta historia. También Dios nos dice en Mateo 6; 31-33: "No os inquietéis diciendo ¿qué comeremos? ¿qué beberemos? Buscad primero el Reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura."

¿Qué sucede en *El Señor de los Anillos*? La Comunidad del Anillo tenía un objetivo, similar a la búsqueda del Reino del Dios. Cumplían con su deber; lo que sentían era su misión: combatir al Señor Oscuro; y al mismo tiempo vemos que, cuando no tenían nada de comer o beber, cuando andaban errantes por senderos oscuros o llanuras desiertas, de algún modo surgía la forma de sobrevivir (como con la aparición de Tom Bombadil).

Podríamos decir que los personajes se abandonan a alguna fuerza benévola superior, una mezcla equilibrada de Destino y Libertad, tal como

<sup>1</sup> J. R. R. Tolkien, *El Señor de los Anillos*, Tomo 2, pág. 107.

<sup>2</sup> *Ibidem*, Tomo 1, pág. 103.

Gandalf le explica a Frodo: “No puedo explicarlo más claramente sino diciendo que Bilbo estaba destinado a encontrar el Anillo, y no por voluntad del hacedor. En tal caso tú también estarás destinado a tenerlo”<sup>3</sup>. El Anillo es una carga pesada para Frodo, y lo que tiene que vivir por su causa es terrible, pero ¿no hay (y aquí se nos presenta otro paralelismo con



la Biblia) como en el *Libro de Job*, un plan más elevado en el que el “héroe” es puesto a prueba? después de todo su recompensa es ser el salvador de Tierra Media. En la historia de Job, Satanás desafía a Dios: Job puede llegar a la traición si es débil en la desgracia. No le va bien al demonio, y lo mismo sucede en la novela con el mal.

Otra relación importante entre el catolicismo y la novela es la paradójica situación del “elegido”. Frodo se encuentra con el deber de salvar al mundo del Señor Oscuro. ¿Por qué? Por el simple hecho de haberse topado con el Anillo: “¿Por qué vino a mí? ¿Por qué fui elegido?” A lo que Gandalf responde: “Preguntas que nadie puede responder. De lo que puedes estar seguro es que no fue por ningún mérito que otros no tengan. Ni por poder ni por sabiduría, a lo menos...”<sup>4</sup>

Paralelamente tenemos a Jesús, por un lado el Salvador, por el otro un frágil bebé en un pesebre, hijo de una mujer sin recursos; en la novela nos encontramos con Frodo, un hobbit acostumbrado a la vida simple, el salvador de Tierra Media. Dos personajes humildes y aparentemente débiles, cuando en ambas situaciones podría haber sido elegido alguien más poderoso. Quizá se trate de una cuestión de humildad (es interesante contrastar esto con la ambición de Sauron). Por alguna extraña razón esta tarea no es encomendada a ningún ser encumbrado, incluso Gandalf rechaza la idea de usar el Anillo (aunque fuera para hacer el bien): “Mi poder sería entonces demasiado grande y terrible”<sup>5</sup>.

La Providencia tiene sus implicaciones, como el libre albedrío. Ya hemos visto que el mal está

estrechamente relacionado con la Providencia. La creencia en espíritus malignos no contradice la creencia en la Providencia Divina, sino que la fortalece, así como la creencia en el diablo reafirma la creencia en Dios. Perder o encontrar el camino es nuestra responsabilidad, y eso nos hace libres. Nadie puede elegir por nosotros, como le sucede a Frodo

cuando pide consejo a Efilidor, y éste replica: “¿qué pretendes? No me has dicho todo lo que a ti respecta, entonces, ¿cómo podré elegir mejor que tú?”<sup>6</sup>

Con respecto a la Providencia también podemos ver un paralelismo entre la figura de Dios —que gobierna a todas las criaturas, aunque a su vez éstas son libres— y la relación entre Tom Bombadil y su bosque. La mujer de Tom aclara: “Los árboles y las hierbas, y todas las cosas que crecen y viven en la región, no tienen otro dueño que ellas mismas. Tom Bombadil es el Señor.”<sup>7</sup>

¿No nos suena familiar, si vemos la manera en que Dios gobierna el mundo? En el capítulo “Las decisiones de Maese Samsagaz”, en el que Sam tiene que rescatar a Frodo, cautivo luego de haber sido herido por Ella-Laraña, ¿cuál habría sido la elección correcta? ¿Seguir solo con el anillo o salvar a su amo? Por supuesto que no lo sabemos, pero Sam siguió los dictados de su corazón, eligió salvar a Frodo de los orcos, actuó libremente, y al mismo tiempo, ¿cómo podemos estar seguros de que Sam no estaba destinado a salvar a Frodo, de la misma manera que Frodo estaba destinado a destruir el anillo, después de todo? Hasta las decisiones tomadas en la más absoluta libertad ya han sido planeadas o predichas, como si cada elección fuera una pieza más de un rompecabezas gigante que hay que ir armando de a poco, entre todos, pero sin tener la menor idea de cómo luce.

Luego de considerar el mal en general y la Providencia, se puede ver también una similitud entre el catolicismo y la novela en una peculiaridad del mal: la autodestrucción. En primer lugar sabemos que nunca se obtiene algo bueno de algo

<sup>3</sup> *Ibidem*, Tomo 1, pág. 80.

<sup>4</sup> *Ibidem*, Tomo 1, pág. 87.

<sup>5</sup> *Ibidem*, Tomo 1, pág. 87.

<sup>6</sup> *Ibidem*, Tomo 1, pág. 117.

<sup>7</sup> *Ibidem*, Tomo 1, pág. 170.

malo. Y dado que los personajes malignos, al igual que los buenos, tienen la capacidad de razonar, caen en su propia destrucción.

El ejemplo más importante es, sin duda, el Señor Oscuro y su representante Sauron. Busca desesperadamente el Anillo Único, que le garantizará poder absoluto sobre la Tierra Media. Sauron está tan obsesionado con poseer el anillo que su error es creer que la Comunidad también busca obtener poder por medio del Anillo: "La única escala de valores que conoce es la del deseo, y así juzga a todos los corazones. No se le ocurrirá nunca que alguien pueda rehusar el poder, que teniendo el anillo querramos destruirlo. Si nos ponemos esa meta, confundiremos todas sus conjeturas"<sup>8</sup>.

A tal extremo esto es así que en la tierra de Mordor nadie parece notar la presencia de Frodo. Cuanto más lejos busca el Ojo de Sauron, más cerca está Frodo de la Montaña del Fuego. Sólo cuando Frodo llega al corazón del reino de Sauron y reclama el Anillo, la Torre tiembla. "El Señor Oscuro descubrió de pronto que Frodo estaba allí y el Ojo, capaz de penetrar en todas las sombras, escrutó a través de la llanura hasta la puerta que él había construido, y la magnitud de su propia locura le fue revelada como un relámpago enceguecedor"<sup>9</sup>.

El Anillo luego cae al fuego y éste es el fin de Sauron. Al igual que en el cristianismo, el objeto de deseo es el poder mismo; como es el caso del ángel caído que se revela, tienta al hombre y es maldecido por Él.

Dejando a un lado al Señor Oscuro, también se ve este camino hacia la propia destrucción en otros personajes. El ejemplo de Gollum no es menos importante. La historia de Caín y Abel parece dedicada a él. Sméagol (Gollum) deseaba tener el Anillo que su amigo había encontrado, entonces lo toma por la garganta y lo estrangula. Es de vital importancia ver que en la pelea que Frodo y Gollum libran por el anillo en la Montaña del Fuego, es Gollum quien finalmente arroja el anillo al fuego (recordemos que Gollum cae al fuego con el Anillo que logra arrancarle a Frodo). El personaje asociado con el mal finalmente se

autodestruye.

Lo que debe destacarse es que de ninguna manera es Frodo, el héroe, quien pelea y logra salvar Tierra Media. No es así. Es a través del mal como comienza toda la historia del Anillo, y es a través del mal que llega a su fin. No hay victoria del bien sobre el mal. Dominado por el poder del anillo, Gollum había llegado a odiar todo, y en especial al anillo, pero no tenía la voluntad de abandonarlo. Su sensación es la del pecador que se siente mal pero no puede dejar de pecar, la del adicto a una droga que lo lleva a la desolación, a la lucha interna. Pensemos en cómo terminó Saruman, harapiento y jorobado, con una enorme carga. El mal completó un ciclo. Si recordamos uno de los conceptos de Providencia, ¿no podríamos decir que Gollum es el que siente que nada importa, que nada vale, y se ve abandonado en el vacío total de esa nada?

Para concluir, vemos que el mal actúa a través de la tentación y otras armas como la desolación. El mal lleva al débil al pecado y a la propia destrucción. Preguntamos ¿por qué todo esto? La única respuesta es que la Providencia así lo quiere, siempre y cuando lleve al cumplimiento de algún propósito sublime.

A veces resulta difícil aceptar la responsabilidad inherente en el hecho de elegir, especialmente si no sabemos qué es lo que está bien elegir y más aún si esta elección es entre el bien y el mal.

Tolkien ha hecho una magnífica descripción de esta precaria situación del alma humana, entendiendo por precaria carente de estabilidad, insegura. Quizá Dostoyevski tuvo razón al sugerir que el hombre prefiere la muerte a la libertad de elegir entre el bien y el mal. ¿No estaba mucho mejor el hombre en el Paraíso antes de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal?

Cualquiera sea nuestra opinión sobre el hecho de que personas reales o personajes ficticios que son buenos sean sometidos a pruebas, o incluso destruidos por una causa, el fin es uno e inmodificable hasta que se logra.

Tolkien ha tratado con maestría este tema. Nos muestra que no es culpa de nadie, porque aquellos que mueren, aquellos que caen, así lo han elegido, y en absoluta libertad.

Las citas han sido tomadas de

J. R. R. Tolkien, *El Señor de los Anillos*, tomos 1, 2 y 3. Traducción de Luis Domenech y Matilde Horn, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1991.

<sup>8</sup> *Ibidem*, Tomo 1, pág. 364.

<sup>9</sup> *Ibidem*, Tomo 3, pág. 286.